tierra y libertad

PERIÓDICO ANARQUISTA N º 286 MAYO 2012 1 €



TABLÓN

CNT

Ha salido un nuevo número del periódico *CNT*, portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo. La dirección es: Plaza de Tirso de Molina, 5 de 28012 Madrid.

Solidaridad obrera

Ha salido un nuevo número de *Solidaridad obrera,* órgano de la CNT de Cataluña y decano de la prensa sindicalista revolucionaria en España (y puede que en el mundo). Se puede pedir a calle Florida, 40 de 08940 Cornellá (Barcelona).

Historia de la FAI

Todavía quedan ejemplares del libro “Historia de la FAI”, de Juan Gómez Casas. Cuesta 9 euros y se puede pedir a la librería virtual del grupo Albatros.

Orto

Ha salido un nuevo número de *Orto*, revista cultural de ideas ácratas. De aparición trimestral, se puede pedir al Apartado de Correos 322 de 08910 Badalona (Barcelona).

Albatros

La sección sindical de la CNT en Iberia (aerolíneas) ha editado un nuevo número de su boletín Albatros. Se puede pedir a: Sindicato de Transportes de la CNT, plaza de Tirso de Molina, 5 de 28012 Madrid.

Berneri

Se acaba de publicar el libro “Anarquismo y política. El ‘programa mínimo’ de los libertarios del Tercer Milenio. Relectura antológica y biográfica de Camillo Berneri” de Stefano d’Errico. Se puede comprar en la librería libertaria La Malatesta (ver dirección más abajo).

Ekinaren Ekinaz

Ha salido un nuevo número de la revista libertaria *Ekinaren Ekinaz,* editada por los compañeros de la F.R.GG.AA. de Euskal Herria. Se puede pedir al Apartado de Correos 43 de 48970 Basauri (Vizcaya) o al correo electrónico:

ekinarenekinaz@ymail.com.

Cine ateo

La Asociación Madrileña de Ateos y Librepensadores (AMAL) organiza durante los meses de abril y mayo las Reuniones en torno al cine ateo con una serie de proyecciones. En el mes de mayo serán: jueves 3, “La Grande Bouffe”; jueves 10, “La herencia del viento”; jueves 17, “Así en el cielo como en la tierra”, jueves 24, “Libertarias”. La proyecciones se celebrarán en los locales de la CNT, plaza Tirso de Molina, 5 – 2º.

Web anarquista

Existe una página web de carácter totalmente anarquista en la que se pueden encontrar textos clásicos, modernos, entrevistas, las actas de los congresos de Ferrer Guardia, Historia de la FAI, Mujeres libres… y un largo etcétera. La dirección es: www.acracia.org

Curso de Esperanto

El Esperanto, esta increíble lengua creada por el Dr. Zamenhof, no solo muestra un gran valor en cuanto a sus excelentes cualidades gramaticales si no que porta también un formidable espíritu social. Para quien lo quiera aprender, todos lo miércoles, del 18 de abril hasta el 20 de junio, de 18 a 19 horas, se impartirá un curso en la librería libertaria La Malatesta (ver dirección más abajo).

Presentación libros

La madrileña librería libertaria La Malatesta, que está situada en el número 24 de la calle Jesús y María (entre las estaciones de metro de Tirso de Molina y de Lavapiés), presenta un libro en el mes de mayo: viernes 11, a las 19,30 horas, “Kibutz”. Más información en el teléfono 915 391 007 y en la página web www.lamalatesta.net

Tinta y Libertad

El sindicato de Artes Gráficas, Comunicación y Espectáculos de la CNT de Madrid ha publicado un nuevo número de su boletín *Tinta y libertad*. Se puede pedir a: plaza Tirso de Molina, 5 2º izquierda. 28012 Madrid.

Web de la FAI

La Federación Anarquista Ibérica ya tiene su propia página web:

www.nodo50.org/fai-ifa

Camisetas solidarias

Los compañeros del grupo 19 de Julio han editado unas camisetas antirrepresivas en solidaridad con los encausados por la protesta contra la clase política de Zamora en junio de 2011. Los beneficios que se obtengan servirán para los gastos del proceso que se ha abierto contra 13 personas. El precio de la camiseta es de 8 euros. Los colores son negro, amarillo, rojo, azul celeste y verde. Están estampadas en dos tintas y hay de todas las tallas. Si queréis adquirir una o ayudar a distribuirlas, el contacto es diecinuevedejulio@gmail.com

Diseño de portada: J. F. Paniagua

Página web del

tierra y libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

¡A la calle!

No vamos a repetir las razones que todos los años nos mueven a salir a la calle el Primero de Mayo, ni a contar el origen de esta reivindicación, que cumple ahora 126 años. Volveremos a salir a la calle en esta fecha de reivindicación obrera porque, un año más, la situación de los trabajadores, lejos de mejorar, ha empeorado sustancialmente en todos los órdenes. En primer lugar porque contamos en España con un número de parados que supera los cinco millones de personas. Una destrucción de empleo que no ha surgido de la noche a la mañana sino que se va afianzando constantemente desde hace años, y que ninguno de los gobiernos que hemos tenido que soportar ha paliado. Repetimos por si alguien aún no se ha enterado: más de cinco millones de parados.

El gobierno que ahora nos toca sufrir ha decretado una reforma laboral. ¿Para crear empleo? No, su reforma no crea empleo. Lo que hace es acabar con los pocos derechos que nos quedaban a los trabajadores, derechos que costaron muchas luchas y sacrificios.

El gobierno habla de que la reforma laboral es necesaria para "crear confianza en los mercados", es decir, que si la ley permite esclavizar a los trabajadores, los empresarios se decidirán a contratar más mano de obra y así descenderá el número de parados. Sabemos que esto es mentira. La historia nos enseña que la única manera de acabar con el paro es mediante la lucha de los trabajadores, mediante movilizaciones continuas, mediante la acción directa contra el capitalismo. Si la burguesía y el Estado nos ven combativos, sin posibilidades de pactos ni componendas, ya se encargarán de ofrecernos puestos de trabajo y mejores condiciones laborales como freno a nuestras reivindicaciones integrales y revolucionarias de conseguir una sociedad sin explotadores. Si, como es el caso, no reaccionamos o reaccionamos tímidamente, seguirán remachando nuestra cadena.

Como ejemplo puede servir la pasada huelga general del 29 de marzo. Fue convocada por la práctica totalidad de las organizaciones sindicales de clase, incluyendo las más "oficiales" (CC OO, UGT, etc.), responsables en parte de la ruina a la que hemos llegado los trabajadores en este país por su política de paz social y de constantes pactos sociales. Claro que, según los medios de comunicación, esas centrales sindicales convocaban y las demás se unían. A mucha gente no le hacía ninguna gracia volver a hacer una huelga domesticada de un solo día para mayor gloria precisamente de esas organizaciones que no hacen más que traicionarnos. Pero era necesaria una respuesta de los trabajadores ante tanto descaro de gobierno y patronal, de manera que la huelga fue un éxito; quizá un éxito modesto, pero éxito al fin. Y por la tarde las ciudades se llenaron de trabajadores que clamaron por sus derechos.



Hay quien afirma que los sindicatos burocráticos se vieron desbordados. Puede ser. Lo cierto es que se demostró que se ha empezado a romper el silencio porque estamos hartos de que se nos recorten cotidianamente más y más derechos. Hartos de que la crisis la tengamos que pagar los de siempre. Hartos de que se privaticen servicios públicos básicos para los trabajadores, como la sanidad, la enseñanza y el transporte. Hartos de que se utilice el dinero público (sacado de nuestros impuestos, no lo olvidemos) para que los políticos enriquezcan a sus amigos (contratas, asesorías…) e inyecten dinero a los bancos que previamente han malversado los fondos de los impositores (los ciudadanos). Hartos de que a la Iglesia católica se la siga subvencionando con el dinero de todos, cuando debería ser financiada por sus propios fieles, como cualquier otra sociedad privada.

Consideramos que la lucha no ha hecho más que empezar, que tenemos que seguir por este camino. Hace un año que comenzó el movimiento del 15-M, los *indignados*. Y seguimos indignados y manifestándolo. Sin parar. Los poderosos saben que no tenemos nada que perder. Y eso les preocupa. Consigamos que les obsesione.

A. G.

Irán: ensayos de guerra

No atravesamos precisamente un periodo áureo para el mito de la "democracia occidental". En Grecia, un gobierno ha sido derrocado por haberse permitido convocar un referéndum, y junto con Grecia, también Italia y España hoy reciben órdenes explícitas del Banco Central Europeo, del Fondo Monetario Internacional, de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea, y de otras siglas terroríficas. Por suerte, el autodenominado Occidente tiene su tradicional as en la manga: un enemigo que presenta como el "mal absoluto". En el papel de villano esta vez está el "dictador loco" Ahmadineyad que, según la fábula oficial, intentaría conseguir bombas atómicas para destruir Israel y -¿quién sabe?- también una buena parte de Occidente.

La auténtica historia de las armas nucleares iraníes es un rosario de paradojas. El proyecto nuclear fue iniciado por el Shah, pero fue suspendido por Jomeini apenas subió al poder en 1979. Jomeini explicó su decisión afirmando que se trataba de un proyecto costoso e inútil, que servía solo para alimentar contratas y corrupción. No fue casualidad que después el proyecto nuclear fuese retomado y relanzado por el ala más filo-occidental –y más corrupta- del régimen iraní, la del clepto-clero de Rafsanyani y Musavi.

La escasa consideración moral que rodea hoy en Irán al clero chiíta ha permitido el ascenso de un laico como Ahmadineyad a la presidencia de la República. Pero ahora mismo Ahmadineyad se encuentra constreñido por la agresión occidental a empuñar el proyecto nuclear de sus adversarios internos como una bandera de independencia nacional. Paradoja en la paradoja: no existe un peligro nuclear iraní. Lo afirma la CIA, que señala que al menos desde 2003 no existe en Irán ninguna investigación para reconvertir en militar el nuclear civil. La noticia es del *New York Times*. Como ya sucedió en la época de la propaganda de Bush sobre las "armas de destrucción masiva" de Saddam Hussein, también ahora la CIA se permite el lujo de desengancharse de la propaganda del Departamento de Estado, para así salvar su reputación de seriedad informativa; de manera que el trabajo sucio de desinformación lo están haciendo los criados de la AIEA, la agencia de la ONU para el desarrollo y el control de la energía nuclear civil. Por lo demás, aunque la pelota propagandística sobre el peligro nuclear iraní se desvanezca, otros pretextos se inventan inmediatamente. De hecho, están ya listos. El caso de los dos militares italianos de Infantería de Marina, acusados de haber asesinado a dos pacíficos pescadores indios, ha hecho saber a la opinión pública que las fuerzas armadas italianas están diseminadas por el mundo para montar desastres. Por cuenta de la OTAN, los militares están encargados nada menos que de cazar a los piratas del Océano Índico, como en las novelas de Sandokán.

Sandokán no ha existido nunca, es un personaje literario inventado por el escritor Emilio Salgari, que lo diseñó en función de las noticias de prensa de la época, manipuladas por la propaganda colonial británica, que justificaba así su masiva y hostil presencia naval en el Océano Índico. Piratas imaginarios entonces, y piratas imaginarios también ahora. De hecho, ¿qué hacen los barcos de la OTAN en esas aguas? O disparan a pescadores inocentes o interceptan y secuestran… buques iraníes. En la página web de la OTAN se puede leer que el pasado 7 de enero un buque mercante de nacionalidad iraní fue interceptado a cañonazos, y después secuestrado por un navío de guerra danés (perteneciente a la OTAN). El mercante iraní fue identificado -¡mira por dónde!- como una "nave nodriza pirata". De hecho, la OTAN ha declarado una guerra comercial contra Irán. Pruebas técnicas de bloqueo naval. La OTAN desarrolla este bloqueo con los métodos de la piratería; pero, como de costumbre, la OTAN acusa a los demás de ser piratas. No se ha acabado. De hecho, pocos días después de que el mercante fuera capturado por la nave danesa, el mismo mercante junto a su tripulación fue salvado por un navío militar italiano, la fragata Grecale. La noticia fue tomada de la web de la OTAN y publicada, con escaso relieve, en la prensa.

Pero las reglas no escritas de la Alianza Atlántica imponen que a Italia le sean reservadas tareas sin importancia, mientras que el papel de héroes lo representan, como siempre, los norteamericanos. Por eso, barcos militares americanos han llegado a reivindicar el papel de buenos samaritanos con los mercantes iraníes, esta vez asediados por los piratas. Obviamente, en este caso las noticias de prensa han sido vistosas y entusiastas, subrayando que, a pesar de las amenazas iraníes, los Estados Unidos no renuncian a sus objetivos humanitarios.

Tomados como piratas o "salvados" de los piratas, a los mercantes iraníes del Océano Índico no los dejan en paz las naves de la OTAN y de la US Navy. Actualmente, los países limítrofes con Irán están ocupados por Estados Unidos (Iraq y Pakistán), por la OTAN (Afganistán) o forman parte de la OTAN (Turquía) o tienen acuerdos más o menos estrechos de colaboración con la OTAN (Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán). Para cerrar el cerco a Irán, ahora toca la presencia de la flota de la OTAN en el Océano Índico con el pretexto de la piratería.

Comidad

La ejemplar lucha antinuclear de Iwai-shima

Un año después de la catástrofe de Fukushima, un documental francés nos expone los retos de la lucha antinuclear.

Iwai-shima es una pequeña isla del mar interior de Seto, en Japón. Sus aproximadamente 500 habitantes viven de la pesca y la agricultura. En el litoral de enfrente, a cinco kilómetros, se encuentra la bahía de Ta-no-ura, en la punta de la península de Morotsu (municipio de Kaminoseki en Honshu). La compañía eléctrica privada Chugoku Deryoku, alias Energía, se propone, desde 1982, construir allí una central nuclear, en un amplio terreno llano que destruiría una de las zonas mejores de pesca para los isleños, que son sus usufructuarios de derecho. Por eso, la cooperativa de pesca de Iwai-shima se ha levantado con resolución contra ese proyecto, así como la mitad de sus habitantes.

Pero no es esa la única razón. Porque los isleños se han dado cuenta de que la central nuclear iba a chocar con su modo de vida y sus aspiraciones. Lógicos en su planteamiento, constatando que también ellos quieren tener electricidad pero no a cualquier precio, se han comprometido en un proceso más global de autonomía energética y de autosuficiencia alimentaria, aunque haya que reactivar la agricultura de la isla. Uno de los mayores, que había trabajado en la central nuclear de Fukushima Daiichi, y que volvió con radiaciones, les ha informado del sucio trabajo que se desarrollaba en la central.

Es un combate doble que dura treinta años –lucha contra la central nuclear, lucha por la autonomía- que relata el documental de Kamanaka Hitomi, *Como la abeja que hace girar el mundo* (2010), proyectado más de 450 veces por todo Japón en un circuito paralelo, y visto por más de 110.000 personas en total.

La película se detiene también en



Suecia, por ser una población que ha logrado su independencia energética. Su contenido extremadamente rico muestra el difícil combate de David contra Goliat en todas sus dimensiones: la movilización y las dificultades, la secuencia asombrosa de un consejo municipal en Kaminoseki que vota , con una escasa mayoría, a favor de la central, la cólera "a la japonesa" llena de dignidad, la tentación de una parte de los isleños de aceptar promesas (empleos, subvenciones), el rechazo de los otros, el bloqueo de las grúas que quieren instalar sus boyas para delimitar la cantera, el encadenamiento de los barcos de pesca que recuerda la fiesta milenaria de la isla (en la que la tradición se une a la modernidad), los apoyos venidos de todo Japón…

Donde la película es más fuerte es en la contextualización global y en su enfoque sociodemográfico. En efecto, la central es el espejo del Japón provincial exangüe por el éxodo rural. Se puede instalar porque los jóvenes se han marchado, la agricultura está en crisis (el cultivo local de mandarinas, en tiempos alentado por las autoridades como una panacea, ha sido liquidado por la apertura del mercado japonés a los agrios americanos), la pesca va tirando en un mar enfermo, la escuela ha cerrado. Los dos tercios de los isleños tienen más de 65 años. Ellos son, abuelos y sobre todo abuelas (más numerosas), todavía valientes con sus fuerzas en declive, los que deben mantener el combate. La demografía no es favorable. La salvación viene gracias a algunos jóvenes que han decidido volver a vivir en la isla, pero no es fácil cuando no hay trabajo. De pronto, se emplean bien que mal en la agricultura, que les asegura una cierta autosuficiencia, tratando de comercializar sus productos (nísperos, algas, doradas).

Sin duda, nada es perfecto, y el ejemplo de Suecia sirve bien para discutirlo, pues se ve que el capitalismo verde ocupa su lugar. Pero Iwa-shima nos muestra, un año después de Fukushima, que la cuestión no puede limitarse a una simple denuncia, ni a un combate frontal (no violento, como en Iwai-shima, o violento), sino también a la necesidad de dotarse por sí mismos, aquí y ahora, de una alternativa, lo que implica remangarse y ser creativos. La autonomía en sí no es nada si no está vinculada al federalismo, tanto político como económico. Eso significa que la comercialización de los productos y la fabricación de alternativas energéticas deben encontrar otra vía diferente de la clásica bajo pena de otra dependencia. Después de Fukushima, el proyecto de la central de Kaminoseki se ha congelado, pero el camino sigue siendo largo.

Philippe Pelletier

Cuatro breves momentos de la historia de la publicidad

A partir del siglo XII los pregoneros empezaron a recorrer el centro de las ciudades anunciando a voz en grito mercaderías y edictos. En esta época, a los que querían cambiar las cosas se les tachaba de herejes, de impíos pecadores, llegaban los de las antorchas y después de agarrarles les sometían a tormento.

En el siglo XVIII, con la extensión del alfabetismo y el nacimiento de la litografía se desarrolló el cartel comercial que anunciando mercaderías y edictos pronto tapizó los muros de las ciudades. A los que querían cambiar las cosas en esta época se les imputaba el cargo de revolucionarios y criminales, llegaban los del uniforme y tras agarrarles les sometían a tortura o les encerraban de por vida.

En los siglos XIX y XX la publicidad se convirtió en un gran mercado y siguió propagando mercaderías y edictos. A los que querían cambiar las cosas se les denominó subversivos y antipatriotas, llegaban los de los bigotitos escuetos y las gafas negras de espejo y una vez agarrados les daban picana.

Esto último sigue pasando por doquier en el mundo, pero en los países desarrollados en la fase inicial del siglo XXI, donde la publicidad ya casi no conoce límites, a los que quieren cambiar las cosas se les acusa de "aguafiestas" y sencillamente se les ningunea.

A los críticos, en efecto, se les ningunea. No podía ser de otra manera, porque la publicidad ha sabido dotarse de los mejores atractivos de la seducción, movilizando con habilidad los recursos que mueven la pulsión del deseo. La excitante presentación de los mensajes, su vertiginosa sucesión, su brillante mensaje, su ingenio, su sentido del humor, su simpática presentación, hacen de esta forma de mostrar los contenidos algo realmente agradable, que cautiva, divierte y embelesa.

Sólo un aguafiestas podría oponerse a una publicidad que te invita continuamente a ser "tú mismo", a expresar "tu individualidad", que refuerza tu autoestima, que desborda sensualidad, que se adelanta a tus sueños, que cultiva el hedonismo, que pone el acento sobre el supuesto placer y la gratificación obtenida en el consumo, que es moderna, juvenil, que utiliza toda la "cacharrería contestataria" a su alcance –desactivándola-, para convencerte de que lo nuevo, sea lo que sea, siempre mejora a lo antiguo, de que hay que estar en "la moda", y que como joven te exhorta a ser rebelde y trasgresor, al tiempo que te impele a ir más allá de todos los límites.

Y si tienes la ocurrencia de señalar que bajo esa apariencia, la publicidad no es otra cosa que una mentira, una poderosa maquinaria de guerra ideológica al servicio de un modelo de sociedad enloquecida que, olvidando cualquier otro de sus valores, se basa exclusivamente en el mercado y el consumo, serás tachado, en efecto, de aguafiestas.

Tal y como observa Frederic Beigbeder: "Las dictaduras de antes temían a la libertad de expresión, censuraban a la crítica, encerraban a los escritores, quemaban los libros controvertidos… [Hoy día en los países 'democráticos' no es así]. Para someter a la humanidad a la esclavitud, la publicidad ha escogido un perfil bajo, la suavidad, la persuasión. Vivimos en el primer sistema de dominación del hombre contra el que incluso la libertad es impotente. Al contrario, la publicidad pone el énfasis en la libertad y ahí está su mayor logro. Todas las críticas sirven para destacarla, todos los panfletos contribuyen a reforzar la ilusión de su tolerancia dulzona. Os somete elegantemente. El sistema ha alcanzado su objetivo: incluso la desobediencia deviene en una forma de obediencia".

La precisión y sofisticación en el arte de manipular las conciencias ha alcanzado hoy día categorías propias de la ciencia-ficción. Las técnicas de persuasión no han dejado de perfeccionarse para vencer nuestras resistencias, para superar nuestra desconfianza e incrustar en nuestras mentes mensajes muy precisos.

Los publicistas afirman que su actividad es necesaria en tanto que está dirigida a informar sobre las cualidades de los productos. Y yo, querido amigo, te invito a que observes con atención la publicidad que te rodea –no te costará excesivo trabajo, está por todas partes- e intentes detectar algo de información sobre los productos. No te será fácil, pero a cambio encontrarás multitud de símbolos e imágenes dirigidos a incidir sobre los modos de vida deseables, y cuyo objetivo principal es asociar la marca a una forma de vida atractiva o una imagen de prestigio.

De manera simultánea es significativo observar como algunos publicistas haciendo gala de una ética intachable critican ese invento suyo denominado publicidad subliminal, dando de esa manera a entender que hay una publicidad mala, la subliminal –en tanto que esconde sus contenidos y afecta al sujeto contra su voluntad-; y una publicidad buena –toda la que no es subliminal- porque va a cara descubierta.

Lo cierto es que cualquiera de nosotros recibe al día, aunque no quiera, miles de impactos publicitarios (se estima que actualmente en los países desarrollados el bombardeo publicitario supera los 2.500 impactos por persona y día. Un norteamericano medio estará expuesto a cerca un millón de impactos al año, un europeo tan sólo un poco menos) que van conformando, construyendo nuestros gustos, lo que consideramos bueno, deseable, autentico, placentero… y por ese camino nuestra personalidad, toda nuestra subjetividad… el mundo entero…

Pero esa carga de impactos publicitarios –miles al día- no es asumible por la mente humana. Las tasas de retención de un spot cualquiera son realmente bajas. Y esto me lleva a recordar las palabras de Baudrillard, que advertía que la publicidad tan sólo anuncia

El poder está maldito

Esta célebre frase de Louise Michel acaba de aparecer de forma inesperada, pero que no podría ir mejor para los anarquistas: la forma de la razón y de la ciencia.

Recientes análisis procedentes de la Universidad de Columbia demuestran que las situaciones de poder modifican los equilibrios químicos en el cerebro. Estos análisis consistieron en observar muestras de personas que ocupaban niveles de poder variados en organizaciones o empresas, y han descubierto que a medida que avanzaban en los escalones del poder, se veía una zona del cerebro más activa (esta zona se llama estriación y está repleta de dopamina). Es una zona muy primitiva, que forma parte del "circuito de la recompensa", que incita al individuo a maximizar sus oportunidades de supervivencia en situaciones hostiles o en sociedad, así como sus oportunidades de procrear. Eso se traduce en la búsqueda de una mejor alimentación y unas condiciones de vida más favorables, y entre los humanos en el ingreso de dinero y de las parejas sexuales más numerosas posible.

El poder por tanto aumentará ese proceso y animará al individuo a abusar de él. Este último aspecto acaba de ser confirmado por un estudio procedente de los Países Bajos, realizado en 1.561 personas, en el que se ha descubierto que cuanto más elevado fuera el escalón en la empresa por parte de una persona, más parejas sexuales tenía.

Hay que saber también que este sistema cerebral forma parte de un sistema denominado "de refuerzo" que, una vez desencadenado, exigirá cada vez más al individuo. Son los cimientos de la droga y de las adicciones.

Resultado: cuanto más poder se tiene, más se quiere.

Otros estudios demuestran los procesos que tienen lugar en las situaciones de poder; autolegitimación, autoestima desmedida y sobredimensión del ego, que llevan a achacar a su entorno de cualquier error en caso de su fracaso propio ante una situación.



Estos análisis ponen en evidencia lo que nosotros llevamos tiempo tratando de demostrar: el poder (incluso bajo sus apariencias más anodinas) supera las capacidades razonables del ser humano.

Esto plantea también la cuestión de la moral y la ética (lo que se puede hacer y lo que no, aceptarlo o rechazarlo y su porqué), de la fragilidad de los individuos a los que se da el poder y a los que hay que obedecer (experiencias de Milgram).

Todo esto exige una reflexión, un análisis y un debate, porque si en nuestras sociedades industrializadas el poder ha tomado unas formas extremadamente aberrantes, algunas sociedades llamadas "primitivas" funcionaban con un mando relativamente diferente, en el que el "jefe" existía gracias a sus capacidades y el reconocimiento unánime de la tribu, y no estaba, por tanto, autorizado a dictar su ley propiamente dicha; era una cuestión de moralidad. En nuestro caso, la puesta en cuestión del poder es unánime y no podemos sino ir hacia la difusión de esta reflexión y estos análisis. Los instrumentos libertarios están de actualidad más que nunca: democracia directa, mando imperativo, rotación de las tareas, etc.

Y yo añadiría la modificación de nuestras costumbres culturales judeocristianas, que ponen por delante la existencia del "salvador", en pro del desarrollo del individuo pleno, consciente y reflexivo, en el marco de una educación perpetua. ¡Y todo eso sin contar todo lo que queda por inventar y descubrir!

Tristan

---

una única cosa: "la bondad general del propio sistema de consumo".

Y todo ello ¿para qué? Creo que Herbert Marcuse lo expresa con claridad: "Los lujos se convierten en necesidades que el individuo, hombre o mujer, debe adquirir so pena de perder su estatus en el mercado competitivo, en el trabajo y en el ocio. A su vez esto le conduce a perpetuar una existencia dedicada enteramente a tareas alienantes, deshumanizadas; a la obligación de obtener un empleo que reproduce el servilismo y el sistema de servilismo".

Lo que el fascismo no pudo conseguir, una horda de individuos alienados, una sumisión y servidumbre aceptadas, un genocidio de la cultura y la sensibilidad, lo está logrando a pasos de gigante la combinación de consumo de masas, publicidad, espectáculo y medios de comunicación.

Troppo Vero

¿Comunismo anarquista?

Una de las variantes de la contraposición entre anarquía y comunismo es la que opone a los comunistas anarquistas (considerados comunistas disfrazados) a los anarquistas sin más adjetivos, que serían los partidarios del libre mercado.

Sobre la cuestión de los "comunistas disfrazados", creo que los comunistas anarquistas no tienen necesidad de ningún disfraz y son comunistas en toda la extensión de la palabra; reproduzco más abajo una síntesis de lo que afirmaba Luigi Fabbri respondiendo a Bujarin en 1922, que considero todavía válida. En cuanto a la cuestión de la relación entre el considerado como libre mercado y la anarquía, el discurso es más complejo y merece un análisis en profundidad.

Sobre todo, para que el mercado se convierta en una realidad económica con posibilidad de condicionar a la sociedad entera, es necesario que la mayor parte de los bienes y de los servicios producidos y consumidos asuman la forma de mercancía. No se puede hablar de mercado en el caso de intercambios ocasionales, no se puede hablar de mercado allí donde el producto del trabajo no viene producido para el mercado sino para el autoconsumo (individual o colectivo, poco importa).

Para que los productos del trabajo asuman generalmente la forma de mercancía, es necesario que los productores reales vayan al mercado para comprarse los medios de subsistencia, es necesario también que los productores reales hayan sido expropiados de los medios de producción por una parte, y de los productos del trabajo por otra. Los medios de producción y los productores del trabajo, entonces, se alzan frente al producto expropiado, reducido a la categoría de proletario, en manos del capitalista, como instrumento de explotación y de opresión. Si la propiedad de los medios de producción y de los productos del trabajo pasa del capitalista privado al Estado, la situación del trabajador asalariado no cambia, ahora oprimido por el capitalismo de Estado en lugar de por el privado. Solo la anarquía puede resolver la condición de explotación y de opresión de la clase obrera, aboliendo por una parte el Estado y por otra la propiedad privada de los medios de producción.

Una vez recompuesta, a través de la revolución, la unidad entre productores, medios de producción y productos del trabajo, es obvio que desaparece la necesidad del mercado, sustituido por la experimentación social que los individuos y las colectividades libres quieran poner en práctica para resolver las cuestiones ligadas a la producción y la distribución.

Tiziano Antonelli
(Umanità nova)

De *Anarquía y comunismo "científico"*

Un mal hábito, contra el cual es necesario reaccionar, es aquél tomado desde hace algún tiempo por los comunistas autoritarios de oponer el comunismo a la anarquía, como si las dos ideas fuesen necesariamente contradictorias; el hábito de usar estos dos términos, comunismo y anarquía, como si fuesen antagónicos entre sí, y el uno tuviese un significado opuesto al otro. (…)

No está mal recordar que fue precisamente en un congreso de las Secciones Italianas de la Primera Internacional de los trabajadores, llevado a cabo clandestinamente en los contornos de Florencia en 1876, que, bajo una propuesta motivada por Errico Malatesta, éste afirmó ser el comunismo el arreglo económico que mejor podía hacer posible una sociedad sin gobierno; y la anarquía (esto es, la ausencia de todo gobierno), como organización libre y voluntaria de las relaciones sociales, ser el medio de mejor actuación del comunismo. La una es la garantía de un efectivo realizarse de la otra y viceversa. De aquí la formulación concreta, como ideal y como movimiento de lucha, del comunismo anárquico.

(…) Los anarquistas entonces se llamaban en Italia más comúnmente socialistas; pero cuando querían precisar se llamaban, como se han llamado siempre desde aquel tiempo en adelante hasta ahora, comunistas anárquicos.

Más tarde Pietro Gori solía precisamente decir que de una sociedad, transformada por la revolución según nuestras ideas, el socialismo (comunismo) constituiría la base económica, mientras la anarquía sería el coronamiento político.

(…) Tal definición o fórmula del anarquismo —el comunismo anárquico— era aceptada en su lenguaje incluso por los otros escritores socialistas, los cuales cuando querían especificar su propio programa de reorganización social desde el punto de vista económico, hablaban no de comunismo sino de colectivismo, y se decían en efecto colectivistas.

Esto hasta el 1918; vale decir hasta que los bolcheviques rusos para diferenciarse de los socialdemócratas patriotas o reformistas, no decidieron mudar nombre, retornando a aquel de "comunistas" que se enlazaba con la tradición histórica del célebre Manifiesto de Marx y Engels de 1847, que antes de 1880 era usado en sentido autoritario y socialdemocrático exclusivamente por los socialistas alemanes. Poco a poco casi todos los socialistas adherentes a la III Internacional de Moscú han terminado por decirse comunistas, sin tener cuenta alguna del significado cambiado de la palabra, del uso mudado que se hace de la misma desde hace cuarenta años en el lenguaje popular y proletario y de las cambiadas situa-

ciones en los partidos desde 1870 en adelante, cometiendo así un verdadero anacronismo.

(…) Los socialistas transformados en comunistas han por cierto modificando bastante su programa, respecto de aquel que había sido fijado en el Congreso del Partido de los Trabajadores en Génova, por Italia, en 1892, y en Londres, para la Internacional Socialista, en el Congreso de 1896. Pero la modificación del programa vierte total y exclusivamente sobre métodos de lucha (adopción de la violencia, desvalorización del parlamentarismo, dictadura en vez de democracia, etc.); y no se refiere al ideal de reconstrucción social, único al cual las palabras comunismo y colectivismo pueden referirse. Por lo que se refiere al programa de reorganización social, de arreglo económico de la sociedad futura, los socialistas-comunistas no lo han modificado en nada; no se han ocupado en absoluto. En realidad, bajo el nombre de comunismo está siempre el viejo programa colectivista autoritario que subsiste con, en un trasfondo lejano, muy lejano, la previsión de la desaparición del Estado que se señala a las muchedumbres en las ocasiones solemnes, para distraer su atención de la realidad de una nueva dominación, que los dictadores comunistas querrían meterles sobre el cuello en un futuro más próximo. Todo esto es fuente de equívocos y de confusión entre los trabajadores, a los cuales se les dice una cosa con palabras que les hacen creer otra. La palabra comunismo, desde los más antiguos tiempos, significa no un método de lucha, y todavía menos un modo especial de razonar, sino un sistema de completa y radical reorganización social sobre la base de la comunión de los bienes, del gozo en común de los frutos del trabajo común por parte de los componentes de una sociedad humana, sin que ninguno pueda apropiarse del capital social para su exclusivo interés con exclusión o daño de otros. (…)Por comunismo siempre se ha entendido un sistema de producción y distribución de la riqueza en la sociedad socialista, cuya dirección práctica era sintetizada en la formula “de cada uno según sus fuerzas y capacidad, a cada uno según sus necesidades. La fórmula de los colectivistas era, por el contrario, “a cada uno el fruto de su trabajo” o “a cada uno según su trabajo”. No hace falta decir que estas fórmulas han de ser entendidas en sentido aproximativo, como tendencia general, y no en modo absoluto y con carácter dogmático, como de hecho fueron adoptadas durante cierto tiempo. (…)

Los neo-comunistas en cambio por “comunismo” entienden sola o prevalentemente el conjunto de algunos métodos de lucha y los criterios teóricos adoptados por ellos en la discusión y en la propaganda. Algunos se refieren al método de la violencia o terrorismo estatal, que debería imponer por la fuerza el régimen socialista; otros quieren significar con la palabra “comunismo” el complejo de teorías que van bajo el nombre de marxismo (lucha de clases, materialismo histórico, conquista del poder, dictadura proletaria, etc.); otros todavía un puro y simple método de razonamiento filosófico, como el método dialéctico. Algunos lo llaman, por eso —amontonando juntas palabras que no tienen entre ellas ningún nexo lógico— comunismo crítico, y otros comunismo científico. Según nosotros, todos ellos están en un error; porque las ideas y los métodos de los cuales se habla arriba podrán ser condivididos y empleados también por los comunistas, y ser más o menos conciliables con el comunismo, pero por sí mismos no son el comunismo ni bastan para caracterizarlo, mientras podrían muy bien conciliarse con otros sistemas del todo diversos e inclusive contrarios al comunismo. Si quisiéramos divertirnos con juegos de palabras, podríamos afirmar que en las doctrinas de los comunistas dictatoriales hay de todo un poco, pero que lo que más falta es precisamente el comunismo. (…)

El colectivismo legalista y estatal por un lado y el comunismo anárquico y revolucionario del otro, eran las dos escuelas en que se dividía principalmente el socialismo hasta el estallido de la Revolución rusa en 1917. (…)

El disentimiento, por el contrario, no está entre anarquía y comunismo más o menos “científico”, sino entre comunismo autoritario o estatal, empujado hasta el despotismo dictatorial, y el comunismo anárquico o antiestatal con su concepción libertaria de la revolución. Que si de una contradicción en términos se debiera hablar, ésta habría que buscarla no entre el comunismo y la anarquía, que se integran al punto que el uno no es posible sin la otra, sino más bien entre comunismo y Estado. En tanto hay Estado o gobierno, no ay comunismo posible. Por lo menos su conciliación es tan difícil y tan subordinada al sacrificio de toda libertad y dignidad humana, como para suponerla imposible hoy que el espíritu de revuelta, de autonomía y de libre iniciativa está tan difundido entre las masas, hambrientas no solo de pan, sino también de libertad.

Luigi Fabbri



Vera Mújina: *El obrero y la koljosiana*

El librepensamiento y la propaganda oficial

En una conferencia de 1922 así titulada, Bertrand Russell alertaba sobre los peligros en torno a la libertad de pensamiento, por mucho terreno que pareciera que se hubiera logrado. Casi un siglo después, con una concepción del progreso, que hay que cuestionar tanto o más que en aquel momento, merece la pena que atendamos a lo que dice el genial filósofo. En un sentido estricto, lo que entendemos por "librepensamiento" significa desprenderse de los dogmas de la religión tradicional; Russell considera que las religiones no han sido, a grandes rasgos, una fuerza positiva y confía en que acabarían desvaneciéndose al pertenecer a una fase infantil de la razón humana. Pero, el término "librepensamiento" tiene una acepción más amplia, y es precisamente debido a las religiones que no se habría desarrollado en ese sentido. Russell se refiere a "libre" cuando no hay una coacción externa, la cual puede ser evidente o más sutil y esquiva. La dominación del pensamiento más obvia es cuando "corre el riesgo de sufrir una sanción legal por atenerse o dejar de atenerse a según qué opiniones"; Russell aboga por la ausencia de penas legales para que la libertad de expresión sea completa, algo que no se ha terminado de realizar en ningún país. No obstante, existen otros dos grandes impedimentos opuestos al librepensamiento: las servidumbres económicas y la distorsión de lo evidente. Es también evidente que no puede existir un pensamiento libre si se presentan todos los argumentos, dentro de una controversia, del modo más atractivo posible, mientras que los de la otra parte permanecen ocultos de tal manera que solo una cuidadosa investigación podría descubrirlos:

Podríamos decir que el pensamiento es libre cuando asistimos a una libre competencia entre las distintas creencias, es decir, cuando se permite que todas las fes expongan sus planteamientos y cuando dichas creencias no se hallan asociadas a ventajas o desventajas de carácter legal o pecuniario. Se trata de un ideal que, por varias razones, jamás se alcanza plenamente. Sin embargo, es posible aproximarse a él mucho más de lo que hoy se hace.

Russell menciona varios incidentes en su país que equilibran la balanza a favor de la confesión cristiana, mientras que los que admiten que son agnósticos o ateos encuentran no pocas desventajas. Hoy en día, a pesar de la propaganda oficial (que no difiere demasiado de la de entonces), ocurre algo parecido; no existe una libertad de pensamiento auténtica, y se siguen perpetuando las creencias supersticiosas subvencionadas por el Estado y aceptadas, por costumbre, repetición acrítica y pereza intelectual, por un gran número de padres. Es considerablemente difícil encontrar una esfera pública que se dedique, auténticamente, al librepensamiento y gran parte de la sociedad no se ve estimulada al respecto. Por supuesto, la falta de libertad no se limita a la cuestión religiosa, ya que se extiende a todo tipo de dogmas presentes en todo campo humano. Russell cuestiona la "voluntad de creer", por la que abogó William James, y apuesta por la "voluntad de dudar":

Ninguna de nuestras creencias es totalmente cierta; sobre todas ellas se cierne al menos una leve sombra de impresión y error. Los métodos ideados para incrementar el grado de verdad de nuestras creencias son harto conocidos: consisten en escuchar a todas las partes implicadas, tratando de discernir la totalidad de los hechos pertinentes, dominando nuestros propios sesgos ideológicos mediante el debate con personas de inclinaciones opuestas, y cultivando la plena disposición a descartar cualquier hipótesis que se haya revelado inadecuada. Estos son los métodos que se practican en la ciencia de perspectiva auténticamente científica que está dispuesta a admitir que lo que hoy se considera un conocimiento de carácter científico precisará de correcciones -y ello sin la menor duda- conforme avancen los descubrimientos. Esto no impide que dicho conocimiento se halle lo suficientemente cerca de la verdad como para resultar útil y poder aplicarse a la mayoría de las metas prácticas contemporáneas, aunque no a todas. En la ciencia, que es el único campo en el que puede encontrarse algo parecido a un verdadero saber, la actitud de los hombres es tentativa y se halla recorrida por la duda.

En religión y política, no existe nada aproximado al conocimiento científico y casi todo el mundo se empeña en manifestar opiniones dogmáticas convenientemente aisladas de toda confrontación argumental con planteamientos diferentes. Russell apuesta por renunciar al dogmatismo y adoptar la duda racional en todo ámbito humano, lo que llevaría a erradicar gran parte de los males del mundo; sin posiciones absolutistas, es francamente difícil no considerar la gran responsabilidad que tenemos en cualquier tipo de enfrentamiento con el prójimo. La "voluntad de creer" acaba decidiéndose en el campo de batalla, sin que exista necesidad de recopilar alguna prueba nueva a favor o en contra de ella, mientras que lo que necesitamos es esa "voluntad de dudar", que es el deseo de averiguar. Cuando se admita que es deseable, al menos, cierta dosis de duda racional, se acabará comprendiendo lo importante que es indagar en por qué existe tanta certeza irracional en el mundo. En cierta medida, el ser humano es propenso a la irracionalidad y a la credulidad, aunque es solo parte del problema; existen muchas otras instancias que alimentan y fomentan ese germen que Russel denomina, usando una muy apropiada terminología religiosa, "pecado original del intelecto".

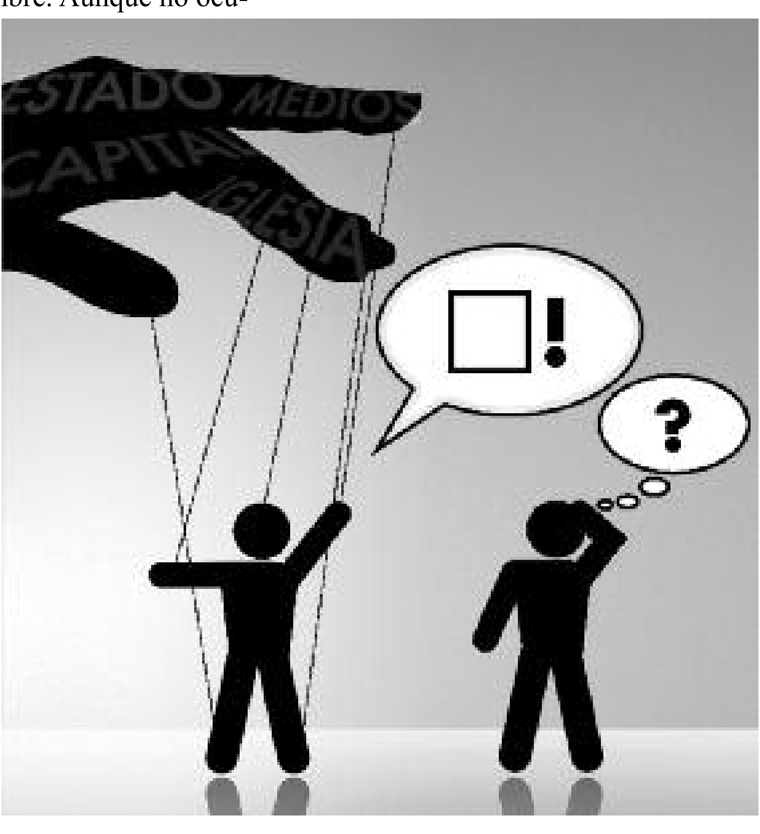
Son tres de ellas las que desempeñan un papel más destacado: la educación, la propaganda y la presión económica.

Cuando Russell habla de educación, denuncia que se encuentre en manos de unos Estados conscientes de que tantas cosas que enseñan son falsas, como es el caso de los intereses nacionales opuestos a un cosmopolitismo fundado en la fraternidad universal. La educación se pone al servicio, no del conocimiento verdadero, sino de la creación de individuos dóciles a la voluntad de sus amos. Hoy, la religión es cuestionada por grandes sectores de la población, aunque el librepensamiento corre peligro igualmente en los campos político y económico. Russel denuncia que se dé solo cierta información a los chavales, por muy necesaria que sea, mientras que se eluda crear los hábitos mentales facultativos para adquirir conocimiento y formarse ideas sensatas por sí mismos. Aunque se acepte teóricamente, en la práctica no interesa que la gente ordinaria piense por sí misma, ya que eso la convierte en difícil de manejar para los poderes establecidos. En el caso del segundo de los factores que actúan como obstáculos para la inteligencia y la libertad, la propaganda, las personas quedan expuestas durante toda su vida a una serie de afirmaciones que les empujan a creer en todo tipo de proposiciones absurdas. Es un problema, claro está, ligado al educativo, ya que la mayor parte de los jóvenes salen de los colegios con cierta formación técnica, pero incapaces de forjarse una opinión independiente. La propagada es algo muy parecido a la moderna publicidad, la cual acostumbra a canalizar con éxito sus objetivos por muy disparatados que sean:

Según se la practica en la actualidad, la propaganda adolece de dos males diferentes. Por un lado, suele apelar por lo general a elementos de creencia irracionales antes que a una argumentación seria, y por otro, concede una ventaja injusta a todos aquellos que logran obtener una abundante publicidad, ya sea empleando la riqueza o el poder. Por mi parte, tiendo a creer que a veces se da demasiado importancia al hecho de que la propaganda incida antes en los efectos que en la razón. La línea divisoria que separa la emoción de la razón no se halla tan claramente delimitada como algunos piensan. Además, todo hombre inteligente tiene la facultad de elaborar, en favor de cualquier planteamiento con posibilidades de obtener seguidores, una argumentación suficientemente racional. Siempre pueden buscarse buenos argumentos a favor o en contra de toda cuestión de auténtico interés. Siempre pueden plantearse objeciones legítimas a toda tergiversación concreta de los hechos, pero estos no son en modo alguno imprescindibles.

Uno de los principios por los que apuesta Russell para resolver los problemas sociales consiste en que el objetivo de la educación debería ser enseñar a la gente a no creer en las proposiciones sino en caso de que exista alguna razón para pensar que sean ciertas. La persecución, del tipo que fuere, evidente o sutil, está ligada a una pretensión de verdad y a su difusión; mientras los seres humanos se vean tan seguros en sus modernas creencias, se perpetuarán las persecuciones en su nombre. Aunque no ocurra lo mismo con la teoría, es necesario aplicar una cierta dosis de duda en la práctica de la tolerancia. Para que ésta exista, debería contrastarse siempre la información proveniente de los medios de las diversas partes en conflicto y enseñar a hacerlo en las escuelas para inferir de ello la realidad de los hechos; se comprenderá así que lo publicado tiene, en mayor o en menor medida, una gran dosis de falsedad. Russell apuesta, antes que por las enseñanzas morales, por los estímulos de la inteligencia. Ya que la prédica y la exhortación ha contribuido a añadir más hipocresía que a resolver los males morales del mundo, puede mejorarse la inteligencia mediante la aplicación de ciertos métodos por parte de un educador competente. Si uno de los grandes males de la humanidad es la credulidad, la sociedades modernas han contribuido, más que nunca, a incrementarla difundiendo información falsa. Hoy, no puede haber más impedimentos a una opinión pública ilustrada. Russell predijo que en el desarrollo de las técnicas de la información iba a ser cada vez más difícil preservar la libertad mental. La influencia de los Estados, que han ocupado el lugar de las iglesias, aunque éstas sigan reclamando el control de los ciudadanos, junto a una feroz presión económica imposibilitan el librepensamiento. La solución puede pasar, con la adecuada disposición de ánimo científica, por dejar campo libre a la iniciativa ciudadana.

Capi Vidal



Embaucados por lo sobrenatural

Puede decirse que el ser humano tiene avidez por lo "maravilloso". Es algo que debería ser alimentado por el conocimiento y la inteligencia; sin embargo, se apropia de ese apetito, o necesidad, toda suerte de charlatanes y proveedores de la superstición (habitualmente, por motivos crematísticos). Lo que puede proporcionarnos la ciencia es mucho más grande que cualquier cosmovisión aportada por las religiones y creencias, siendo siempre cautos con nuevas vías que conduzcan al ser humano a otras formas de reverencia y subordinación, por lo que una ética humana (y humanista) debe abarcar el campo cognitivo. Desgraciadamente, la decadencia de las religiones tradicionales dio lugar a un vacío ocupado por otra vías paranormales; el escepticismo y un pensamiento crítico, en aras de un conocimiento sólido, ha dejado lugar a nuevas formas de credulidad y superstición.

A pesar de esta reflexión, sí hay que aclarar algunas cosas. Es fácil invocar con palabras a la ciencia, al conocimiento "verdadero", pero algunos se cuestionarán si podemos estar seguros que no lo es aquello que otros consideran mera superstición (pseudociencia es el término que más me gusta, ya que creo que no debería herir susceptibilidades). Después de todo, hay cosas de nuestra vida cotidiana producto del desarrollo tecnológico, que las personas del pasado hubieran considerado tan improbables como, por ejemplo, una aparición sobrenatural. Al respecto, hay que recordar la llamada Tercera Ley del gran escritor de ciencia ficción: "Cualquier tecnología lo bastante avanzada es indistinguible de la magia" (con esta aseveración, jugaba en sus historias otro excelente narrador de lo fantástico, Richard Matheson). Con ello quiero decir que un escepticismo dogmático, acusación que se utiliza como argumento para defender la pseudociencia frente a los que la cuestionan, puede ser tan pernicioso y ridículo como la mayor de las credulidades. Multitud de personas, negaron la posibilidad del progreso en el conocimiento y en la innovación, en nombre de un escepticismo que se muestra más bien como una postura obtusa y conservadora. Por lo tanto, por sí misma, la incredulidad dogmática ante lo que puede parecernos extraño o falto de explicación no es una virtud. Hay que diferenciar esa actitud de un escepticismo crítico y racional, plenamente justificado (claro está, si poseemos el conocimiento para no, simplemente, "suspender el juicio").

La respuesta para tener una actitud escéptica y crítica de peso es que tal cosa no es explicable por la ciencia. Naturalmente, ello solo vale para la ciencia que conocemos al día de hoy, por lo que el conocimiento científico nunca debería ser dogmático. Por supuesto, eso no es un argumento para legitimar lo que no es más que mera creencia metafísica, ni para creer cualquier cosa apelando a la Tercera Ley de Clarke. Tal y como razona Richard Dawkins, de esa ley no se deduce la contraria: "cualquier afirmación mágica que pueda hacer cualquiera en cualquier momento es indistinguible de un avance tecnológico futuro". Las más de las veces, las afirmaciones extraordinarias no han sido nunca legitimadas de modo alguno. Particularmente, cuando me topo con algún relato asombroso o milagroso, trato de indagar en primer lugar en la persona que lo aporta (por ejemplo, algún tipo de interés, creencia o condicionamiento que pueda tener). Al respecto, hay que recordar la prueba lógica expuesta por el filósofo David Hume: "ningún testimonio es suficiente para establecer un milagro, a menos que el testimonio sea tal que su falsedad fuera más milagrosa que el hecho que trata de establecer". Detrás de todo testimonio, incluso de aquellas personas que puedan parecer una autoridad, pueden estar diversos factores: error honesto, embuste descarado, delirio, alucinación, ilusión... Por supuesto que no hay que ser dogmáticos con la ciencia, pero si lo que hoy conocemos como tal es derrocado o superado, lo será gracias a una investigación rigurosa y un método repetitivamente efectivo.

Desgraciadamente, como ocurre también en cuestiones políticas y morales, el control de los medios por parte de diversos intereses económicos (y, ojo, la diferencia entre unos intereses u otros es simplemente su mayor o menor alcance, no su validez cognitiva), conduce a que se primen ciertas supersticiones y falsedades e influyan sobre la conciencia popular (a pesar de lo que sostienen algunos autores, sigo considerando al conocimiento como el método subversivo más eficaz). De esa manera, ese apetito por lo maravilloso que mencioné al principio del texto queda cubierto de manera cuestionable, no por las maravillas que debe aportarnos la ciencia. Desgraciadamente, el combate contra la superstición no se realiza desde la educación, más bien todo lo contrario, por lo que los resultados pueden ser determinantes en los críos, los cuales son obviamente crédulos por su condición (y tienen que serlo, ya que al no tener capacidad de discernimiento deben fiarse del criterio de personas adultas, para lo bueno y tantas veces para lo malo). No hay diferencia entre la credulidad que muestra un niño acerca de un Papá Noel o la que tendrá si un adulto le asegura cualquier disparate sustentado en la fe. El niño tiene esa condición "crédula" por necesidad, siendo su principal nutriente los adultos que le rodean, ya que posteriormente deben convertirse en personas desarrolladas con capacidad para desenvolverse en una sociedad basada en el conocimiento. Ese desarrollo del niño, por supuesto, no se produce de golpe, sino gradualmente. Sin embargo, si bien la candidez confiada es buena y saludable en un niño, puede llegar a convertirse en una credulidad enfermiza y reprobable en un adulto. Sin ánimo de entrar con rigor en el



terreno psicológico, es posible que la persistencia en los adultos de la credulidad esconda un deseo de recuperar las seguridades y comodidades perdidas en la niñez. Hay que recordar las palabras de otro gran escritor y divulgador científico, Isaac Asimov: "Inspecciónese cada una de las muestras de la pseudociencia y se encontrará una manta de seguridad, un pulgar que chupar, una falda que agarrar".

Lo que en la infancia puede ser virtud, una credulidad necesaria para su desarrollo y la ulterior autosuficiencia, puede llegar a ser patológico en el adulto, siendo blanco fácil para toda suerte de charlatanes y pseudociencia. Tal y como afirma Richard Dawkins, las facultades críticas que debe tener la persona desarrollada se producen a pesar de esas inclinaciones de la niñez, no debido a ellas: "Necesitamos sustituir la credulidad automática de la niñez por el escepticismo constructivo de la ciencia adulta". Hay que aclarar que los calificativos de "ingenuo" o "crédulo" no son estrictamente aplicables a los niños. Son algunos adultos los verdaderamente crédulos, cuando creen cualquier cosa que oyen o leen, a pesar de que contradiga lo que antes han oído o leído. Sin embargo, hay otra actitud devastadora originada en la infancia que se da cuando se combina una credulidad temprana con la actitud opuesta, el tozudo mantenimiento de una creencia. Si la educación debería estar dirigida a crear personas libres y responsables, su desvirtuación controlada conduce a esa nefasta combinación entre credulidad y dogmatismo. Como decían aquellos viejos jesuitas, los cuales eran plenamente conscientes de la labor que realizaban: "Dadme al niño durante sus primeros siete años, y os devolveré al hombre".

José Meslier

La estética anarquista

Los anarquistas españoles hicieron del arte y la literatura armas revolucionarias para perfeccionar la sociedad. Lily Litvak, en *Musa libertaria*, se ocupa de un periodo (1880-1913) de gran agitación social en el que brillaban con luz propia los ácratas. Existe una abundante producción anarquista en esos ámbitos y, desgraciadamente, al día de hoy sigue siendo muy desconocida. No creo que exista ningún otro movimiento que haya puesto tanto énfasis en la cultura como herramienta de emancipación, como manera de transformar el medio social y hacer mejores a los hombres. Ante las acusaciones de utopismo y de querer convertir a las personas en lo que no son, recordaremos que se trata de perfeccionar, no de conseguir lo perfecto, y cuanto menos de que la sociedad no suponga un medio de envilecimiento. En esa labor cultural, los anarquistas fueron fieles a sus principios y buscaron, consciente o inconscientemente, nuevas formas y medios para expresar ideas innovadoras. En muchos casos, esas inquietudes creativas provenían de los propios trabajadores, solidarios con los de su clase e inspirados por los más desfavorecidos. En otros, son escritores y artistas burgueses los que publicaron su obra directamente en medios libertarios o fueron reivindicados por los ácratas. Litvak recuerda que tal vez no se produjeron grandes obras anarquistas, pero sí se creo una encomiable alternativa radical por parte de la cultura popular con la más elevada de las aspiraciones: ser libre. Existe toda una discusión sobre la finalidad del arte, y parece muy aceptable que existe toda una vinculación entre la perfección formal, la belleza, y los sentimientos más nobles en el ser humano.

En la teoría estética ácrata, del periodo estudiado por Litvak, puede hablarse de las siguientes características:

-El arte llevaría una función ético-social, exigiéndose el reconocimiento de la clase desposeída, de su lucha social y de sus ideales en la creación artística.

-Debido a lo anterior, se critica un arte que pretenda vivir de valores puros, ya que se considera propio de una clase en decadencia: la burguesía.

-Se trata de una concepción del arte que pretende liberarle de todo canón estético.

-Se pretende que el arte forme parte de la vida y acompañe al hombre en su progreso.

-La estética anarquista otorga más valor al acto creador que a la obra finalizada; se aprecia la espontaneidad, como forma de acción social, y el arte de situación más que la técnica utilizada.

-En este sentido, se postula la figura del artista espontáneo por encima del profesional.

-Trata de liberarse la obra de arte de su condición de mercancía sujeta a las leyes económicas de la sociedad.

-El arte de aprecia en su contexto sociológico; puede ser obra de una individualidad, pero no está alienado de la historia humana.

-De la estética ácrata se deriva una noción colectiva, popular, del arte; en un sentido, no solo de pertenencia al pueblo como originado en su seno, también por la forma de propagarlo y en cómo participa en sus formas de existencia.

-Como se dirige el arte a estratos sociales hasta ese momento excluidos, se le da una nueva naturaleza y se crea un nuevo concepto de artisticidad, extendido rápidamente a formas de vida contemporáneas.

-El arte se vincula a su funcionalidad, por lo que se valoran aquellos campos incorporados a la vida social (por ejemplo, la arquitectura o el urbanismo).

-Se rehabilita la idea del trabajo como arte.

-Si el capitalismo burgués había otorgado una función meramente utilitaria a la máquina, la estética ácrata le da una dimensión creadora humana a través de la interpretación artística.

-La tecnología también se aprecia en su capacidad creadora y difusora del arte, que permite la accesibilidad y el goce para todos.

Los anarquistas logran hacer algo, señalado por filósofos como Walter Benjamin o Adorno, sacar a la obra de arte de su condición de producto único envuelto en una aureola religiosa. Está claro que el arte ácrata está enfocado hacia la masa, por lo que es obligado compararlo con la actual cultura de masas. Hay que recordar lo que sostienen importantes autores, la actual cultura de masas de la clase media, dirigida desde arriba hacia un público sin conciencia social, se basa tan solo en una apreciación superficial de la obra artística, carece de conciencia histórica y no promueve el esfuerzo personal para la posesión de una nueva experiencia; es evidente que los medios de masas actuales no son auténticamente populares, ya que son instrumentos de una sociedad jerarquizada que manipula al público. Por el contrario, la cultura ácrata provenía de la masa misma, era consciente de su clase e ideales, así como de sus problemas, y nunca era impuesta desde arriba. Por otra parte, la pérdida del concepto de unicidad de la obra no traicionaba el aspecto colectivo del arte, sino que muy al contrario lo reforzaba. Las aspiraciones anarquistas de hace un siglo son de una indudable vigencia y modernidad, ya que no pocas teorías artísticas actuales insisten en una estética que surja de la variedad de grupos humanos, que no pierda su dimensión colectiva, que se realice sin violencia ni coacción y que trabaje por una auténtica liberación. Lo mismo que es inconcebible un ser humano sin compromiso humano y social, resulta inimaginable un artista que se muestre indiferente ante la injusticia. Grandes artistas en la historia han mostrado ese compromiso y tantos anarquistas desconocidos, más modestos y precarios, pero con tanta o más energía, se unieron a ellos; su deseo no era solo deleitar o distraer al pueblo, también conmoverlo y despertar en su conciencia los más altos valores humanos.

J. F. Paniagua

Cómo el imaginario virtual modifica nuestro pensamiento

En estos momentos de tensión social y de protestas, es necesario reflexionar sobre el punto de "el imaginario virtual" al que estamos sometidos cotidianamente. Parto de la base de que el anarquismo no propone que con actos violentos vaya a caer el sistema. Al menos el "anarquismo clásico", como parece ser que va a ser su nuevo nombre, tal y como reflexionaban algunos teóricos como Kropotkin, Emma Goldman, etc. Y en realidad, los actos meramente violentos no parece que hayan liberado a pueblo alguno, sino que más bien lo necesario parece ser la voluntad de cambio de una gran cantidad de personas (no me gusta pensar en "masa", como si fuera algo homogéneo). No puedes liberar una sociedad dando un golpe de Estado, por ejemplo. El pueblo estará acojonado, y "obedecerá", por miedo. Pero no es eso lo que se quiere, ¿no? Queremos la libertad del ser humano. En ese sentido, entonces, hay una encrucijada complicada e igual no concebimos el anarquismo como lo mismo unos y otros, o con una misma estrategia.

Desde mi punto de vista hay un abuso de imaginería virtual de conflictos violentos, en general, creyendo que son los más relevantes. Tienen más peso en imágenes esos momentos, que otros procesos creativos. Por ejemplo: por cada foto de una feria del libro, donde se intercambia cultura, nuevas ediciones, libros históricos, etc., hay cien de un tipo tirando algo. Esto nos lleva a pensar que tiene cien veces más peso que un tipo tire algo. Y quizá inconscientemente se caiga en ese juego, y al darle más importancia, concibamos como lo más importante tirar cosas. Pero en realidad, lo que deberíamos hacer es colgar por cada foto de alguien tirando algo, mil fotos de comedores populares, talleres de formación, charlas-debate, ferias del libro, encuentros, mantenimiento de bibliotecas, cineforums, jornadas, redacción de textos, propuestas de autoorganización, y un larguísimo etcétera... porque se hace mil veces más y porque es también más importante.



Los disturbios de París de hace poco fueron muy violentos, un revulsivo popular de inmigrantes de segunda o tercera generación que se sentían acorralados, encima había muerto un chaval a manos de la policía, había un cabreo y una rabia enormes, etc. La armaron muy gorda. Pero no vemos que en Francia hayan tenido un cambio de sistema, ¿no? Por lo tanto, hubo mucho de eso de tirar y quemar cosas, pero... igual no hubo nada de lo que viene siendo importante (bajo mi punto de vista).

De Grecia no nos llegan más que imágenes de disturbios, pero no llegan las propuestas de distribución de kilos de comida, comedores populares, ciertas redes de apoyo que se están formando, alternativas de organización. Si en Grecia hay un cambio a mejor en algún momento (ojalá), yo creo que será más bien gracias a todo esto. Porque si fuera sólo tirar cosas, eso pasa rápido y no deja nada. Pero, nuevamente, por cada foto de un tipo en un camión descargando sacos de patatas, salen 120 de gente tirando cosas y quemando. Y de hecho, son las que elegimos para colgar en nuestra habitación, ponerlas como foto chula, etc.

Es un momento de rabia, de acuerdo, les aprietan tanto las tuercas que todo el pueblo (no sólo determinadas ideologías, ¡eh!) están cabreadísimo y necesita responder con contundencia. Pero no caigamos tan automáticamente en que nos parezca mejor la imagen de violencia momentánea, que la de trabajo creativo y el esfuerzo mantenido en el tiempo. Estamos premiando lo inmediato, lo fugaz, y lo que desde los medios de comunicación se nos propone como más importante, que lo que es realmente importante: generar alternativas viables.

Vídeos de Youtube con "canciones muy cañeras" de cosas que duraron unas pocas horas, en vez de vídeos que acompañen los proyectos que se mantienen ofreciendo alternativas y duran años y años. También sé que no todos estarán de acuerdo. Hay quien está harto de esperar a que "el pueblo" despierte. De acuerdo, yo sigo creyendo que es la manera. Y que la propaganda por el hecho es, en realidad, dar ejemplo. Crear ejemplos de otras formas de relación laboral, de alternativas de consumo, de alternativas de organización social.

Propaganda por el hecho puede ser una ecoaldea, o puede ser un comedor popular, o puede ser una escuela popular. Propaganda por el hecho es demostrar que se pueden hacer las cosas de otra manera. Parece que se equipara siempre con actos violentos, pero no entiendo en realidad por qué, si ni siquiera es algo generalizado en el movimiento, aunque así nos lo quieran hacer creer.

Mandarina Ácida

Manifestación en Madrid por la libertad de expresión atea

La intimidación de la delegada del Gobierno en Madrid no impidió el desarrollo de la manifestación en un ambiente reivindicativo y festivo propio de personas que en lugar de la exaltación de la pena y el sufrimiento, con la inteligencia y la razón eligen el disfrute de los sentidos y la alegría.



Los intentos de criminalización de la protesta no han logrado el objetivo de acallar ni ocultar el motivo principal de la misma: denunciar los 11.000 millones de euros que del producto de nuestro trabajo van a las manos de los clérigos, cantidad que confronta con los más de 12.000 millones en recortes de las prestaciones sociales. Cantidades que es necesario actualizar y, muy probablemente, la diferencia será mayor a favor de la Iglesia.

El número de asistentes a la manifestación varía en función de la parte del recorrido a la que nos refiramos. En el momento de más afluencia, en la calle Magdalena, habría en torno a mil personas.

Dos "pasos" animaron la marcha: "Si no lo ves es que no crees" y "La Tetera de Russell".

Algunos de los lemas que se corearon fueron: Si Dos existe que envíe un rayo, La religión fuera de la escuela, Fuera las capillas de la universidad, Hasta los ovarios de tantos rosarios… Finalmente no cayó ningún rayo, es más, hizo un tiempo extraordinario.

Los contrastes no se reducen a lo económico. Esta manifestación ha sido duramente atacada por la delegada Cristina desde medios de comunicación representativos de la extrema derecha más rancia con declaraciones llenas de juicios de valor peyorativos, hasta las intimidaciones en el escrito de "toma de conocimiento" en las que amenazaba con disolver la manifestación. Esta actitud confronta con la impunidad del jefe de los curas de Alcalá en las que, en un día de fiesta católico, vestido de gala, incita a la homofobia en la televisión estatal y además mantiene el vídeo en su página web. Este caso no es único ni aislado ni excepcional. En las hemerotecas fácilmente se pueden encontrar declaraciones de curas en el mismo sentido del anterior; incluso, al parecer, su líder encubrió casos de pederastia.

Sin olvidar la cuestión económica no podemos dejar a un lado el aspecto represivo ni en el contexto en el que nos encontramos. La ley referida a la represión en las manifestaciones que pretende sacar el gobierno, la persecución a la que están siendo sometidos participantes en la pasada huelga general con detenidos días después de la misma, el comportamiento de la Delegación del Gobierno hacia esta manifestación, la fuerte presencia policial de paisano en las calles realizando redadas de dudosa legalidad cuando no ilegales, etc., debe de ponernos en sobreaviso para reaccionar y responder a la represión.

Finalmente, recordar que los motivos de esta manifestación no son contra los creyentes, la intención es denunciar los 290 millones para eventos religiosos, los 500 millones en patrimonio artístico, los 4.600 de pago a profesores y centros concertados religiosos, los 2.000 millones de ahorro en IBI, y así hasta 11.000 millones al año.

En definitiva, exigimos: Quien quiera Iglesia que se la pague.

Grupos y asociaciones organizadores



PERIÓDICO ANARQUISTA FUNDADO EN 1888

ISSN: 130-9676 – **Depósito Legal:** CS-83-1991

Editado por la **Federación Anarquista Ibérica**
(adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas)
Correspondencia:
Apartado de Correos 7.056 de 28080 Madrid
Ingresos en cuenta corriente de Bankia
2038-1003-23-3008061143
a nombre de A. González
Suscripción anual: 12 euros para España
y 15 para el resto del mundo

Teron kaj liberon: anarkiisma perioda publikaĵo fondita en 1888. Eldonas Iberia Anarkiisma Federacio
(aliĝinta al Internacio de Anarkiismaj Federacioj)